

## LA TRANSFUSION GUERRILLERA

No consideraríamos completos estos apuntes históricos si no trájesemos a estas páginas, con todos los honores que por su patriotismo, heroísmo abnegado e índice de ansiedad generosa merece, la que denominamos como un timbre de gloria eterna, transfusión guerrillera, es decir, transfusión verificada durante las horas heroicas de la insurrección armada de los años 57 y 58 en la Sierra Maestra, en el llano y en el Escambray, hasta el logro invaluable de la victoria de la Rebelión.

Justamente la transfusión sanguínea es una técnica terapéutica que temprano se mencionaría durante la resistencia del pueblo a la tiranía, pues pronto, después del aciago año 52, había de caer un estudiante de la Escuela de Arquitectura, el compañero Rubén Batista Rubio, balaceado durante una pacífica manifestación escolar de protesta contra el régimen dictatorial, dando la casualidad de que Rubén Batista Rubio era asiduo del Hospital Calixto García, donde solía ayudar como transfusionista<sup>(154)</sup>

Nada numerosa es la bibliografía médica de la lucha guerrillera. Conocíamos, hasta el año 1968, una publicación del doctor Julio Martínez Páez, pionero del servicio médico guerrillero y eminente ortopédico, sobre los médicos de la Sierra Maestra, publicada el año 1959,<sup>(138)</sup> y de fines de ese mismo año de la Liberación, otro trabajo del Dr. Trillo, donde relata su experiencia personal como cirujano del Ejército Rebelde.<sup>(139)</sup> En el trabajo del Dr. Martínez Páez no se alude a la práctica de la transfusión en los hospitales de la Sierra; en el del Dr. Trillo se precisa:

«Plasma y sangre: Al principio tuvimos total ausencia de medios para poder hacer transfusiones sanguíneas y no teníamos plasma, teniendo que lamentar la pérdida de un compañero con una herida abdominal grave que, ya terminada la intervención hizo un shock, no teniendo medios para combatirlo.»

«Posteriormente, al derrotar a las tropas de la tiranía en los distintos combates, capturamos algunos frascos de plasma y conseguimos varios frascos para transfusión y material para clasificar grupos sanguíneos, pudiendo realizar transfusiones. Al terminarse

la ofensiva, la Cruz Roja Internacional nos envió plasma y suero que en gran parte solucionó la carestía que teníamos».

Años más tarde, publicaría el heroico médico guerrillero, Ernesto Che Guevara, un relato de su atención como médico a los heridos en el combate del Uvero, donde, como era lógico por las circunstancias de aquella acción, no se alude a la transfusión y sí a la angustia terrible de ir huyéndole al peligro, no para sí, sino para los heridos que había que transportar en condiciones horribles y entre los que se hallaban los compañeros Almeida, Quike Escalona, Manals, Acuña, Hermes Leiva y Maceo, a los que atendía el Che como médico, y relata en su libro «Pasajes de la Guerra Revolucionaria». <sup>(155)</sup>

A éstas tres publicaciones seguirá para nosotros un prolongado paréntesis de documentación hasta el final de noviembre de 1967, en que el periódico *Granma* comenzó la oportuna y justa publicación de los relatos de los médicos guerrilleros, en los que varios compañeros aluden a las transfusiones sanguíneas, a veces dramáticas y al uso de plasma, siempre escaso.

*Granma* ha publicado 36 relatos de médicos y estomatólogos guerrilleros. De ellos, en 11 hay referencias al uso de las transfusiones sanguíneas. Veámoslos:

El compañero Comandante Fernández Mel dice: «Porque Sergio (se refiere al Dr. Sergio del Valle) era también transfusionista, a hacerles la transfusión...» (a Geonel Rodríguez y Carlitos Mas).

Durante la invasión: «Llevaba en la mochila ...plasma liofilizado...» «...le pusimos un plasma liofilizado... (a Manuel Díaz)».

«En Cabaiguán ya contábamos con una clínica... Contábamos con un banco de sangre». <sup>(127)</sup>

El Comandante doctor Machado Ventura, ex Ministro de Salud Pública del Gobierno Revolucionario, que también hizo completa la fase insurreccional de la Revolución cubana, apunta: «...el compañero Rodiles hizo una clasificación como de 200 compañeros de grupo sanguíneo —que nosotros tenemos la libreta todavía—, donde se sabía el grupo a que pertenecía cada uno y cuando había un herido podíamos mandar a buscar al compañero para que le diera la sangre. Y así teníamos también equipos para transfusiones.» <sup>(128)</sup>

El comandante médico doctor Balaguer Cabrera consigna: «Recuerdo, como detalle importante, que nosotros allí en Los Indios teníamos bastantes clasificados, desde el punto de vista del grupo sanguíneo, a los compañeros de la tropa y a los compañeros del hospital. Cuando le hicimos la prueba (se refiere a un compañero' herido de cráneo en el ataque a Sagua de Tánamo) de sangre al compañero herido, tenía un tipo de sangre que no encontrábamos en el momento. Había uno o dos compañeros que sí la tenían y que en ese momento estaban combatiendo y que fue imposible localizarlos. Recuerdo que frente a esa imposibilidad, como nosotros teníamos sangre de tipo O, Rh positivo, decidimos nosotros mismos sacarnos la sangre y me extraje yo mismo con el compañero sanitario de allí, alrededor de 250 a 350 cc. de sangre y se la pasamos, al muchacho para operarlo, pero no hubo posibilidad de operarlo, murió en la mesa de operaciones».<sup>(129)</sup>

De nuevo la abnegación del primer transfusionista de Cuba, el doctor Claudio Delgado, cuya actitud ya registramos, tiene imitadores generosos, que ignoraban el antecedente histórico que reproducían.

El doctor Ibietatorremedía, relata: La herida del capitán Gener Luna, que llegó al hospital en estado de shock y dice: «No teníamos suero, es decir, suero fisiológico era lo que había.» Y añade: «Teníamos clasificados a los compañeros por grupos sanguíneos en una medallita que les colgábamos en el cuello. Entonces no estaban en Limoncito los clasificadores de grupo, estaban en una lata que tenía el comandante Páez. Mandamos un mensajero y a las 5 de la mañana llegó el mensajero.»<sup>(130)</sup>

No dice si pudo o no hacerle transfusión al herido.

Varios médicos guerrilleros aluden en sus relatos al compañero hoy doctor Juan González Rodiles que inició la clasificación de grupos sanguíneos de los rebeldes. El lo relata así:

«Iniciando la clasificación de los combatientes por grupos sanguíneos.»

«Le hice además las transfusiones necesarias» (a Emilito, un combatiente rebelde).

En el hospital de Sopo: «Clasifiqué e hice las transfusiones...»

«Pasándole una transfusión de sangre..., a una parturienta con placenta previa.»<sup>(131)</sup>

A otra parturienta, de Palma la Cruz y a una niña de Arroyo Blanco. A Tito Falcón «en estado de shock por pérdida de sangre. Le puse plasma humano normal... y transfusión de sangre total...»

«Mis hermanas me llevaron de todo: clasificadores, extractores de sangre, allí se hicieron transfusiones, etc., no se escatimó ninguna cura para ningún herido.»<sup>(131)</sup> Alude al gran trabajo de Noemí, Elia y Ñiquita Rodiles.

El doctor Argimiro de los Reyes nos cuenta: «...un compañero que estudiaba Medicina y sabía laboratorio, Milton McDonald» y hieren a Nelson, un muchacho, de un tiro abdominal, que «desangrándose y Milton haciéndole transfusiones y poniéndole plasma y suero.»<sup>(132)</sup>

El comandante médico doctor Gilberto Cervantes, ex jefe de la Cruz Roja Cubana y durante la guerra médico del Segundo Frente Oriental, relata lo que sigue con respecto a sangre:

«Cuando la herida de Lafitte, en el hospital de la cueva del doctor Martínez Mejías, solamente teníamos un frasco de plasma liofilizado.»

Cuando hieren a Carlos Lahite: «Tuvimos que hacerle una transfusión cerca del campo de batalla. Le pasamos 400 cc. en un lugar llamado La Caoba, cerca de Guamá.»

Y a seguido cuenta uno de los episodios más dramáticos y a la vez demostrativos de las altas virtudes del cubano revolucionario: «Los guardias tuvieron 29 heridos, que trajimos con nosotros. Los pusimos en el almacén, una nave grandísima que tenía la Ganadera Baítiquirí. Aquellos guardias se estremecieron —principalmente los jefes— porque los rebeldes venían y ponían el brazo para dar sangre, porque estaban analizados todos por nosotros, todos tenían en el cuello un nylon con una latica donde todo el mundo tenía su grupo. Figueredo les había hecho grupo sanguíneo a todos.»<sup>(133)</sup>

El doctor González Serrano alude a la herida de Furry en la toma de Cueto, que le llevaron primero a Marcané y luego a Paraíso donde «se le hizo una transfusión» y consigna que en Los Indios, «Suri nos hacía las pruebas sanguíneas para las transfusiones.»<sup>(134)</sup>

El doctor Orlando Fernández Adán se refiere a la transfusión del comandante Silva en el hospital de El Pedrero y de nuevo un dramático episodio similar al descrito por el comandante Cervantes,

de solidaridad humana ilimitada. Se refiere a la toma de Cabaiguán, curando heridos del ejército de la tiranía, evacuados del cuartel de la Guardia Rural:

«Cuando nosotros dijimos que hacía falta sangre, gran cantidad de compañeros del Ejército Rebelde se ofrecieron a dar sangre. Yo recordaré durante mucho tiempo que había algunos compañeros que decían: 'Sáqueme la mía', hasta por la puerta metían el brazo para dar sangre para aquel adversario.»<sup>(135)</sup>

Y no fue sólo ese caso. El doctor Miguel R. González Corona, también describe: «En una oportunidad que le hacía falta sangre a un soldado de la tiranía que fue herido en el ataque a la microonda, ocurrió un hecho que demuestra lo que es un ejército revolucionario frente a un ejército mercenario. Resulta que a ese soldado de Batista le hacía falta una transfusión de sangre. Bueno, pues los propios rebeldes donaron su sangre para ese soldado de Batista.»<sup>(138)</sup>

El doctor Navarro Castro relata en Gavilanes un caso similar al ya referido por el compañero Balaguer: «Entonces había un muchacho, Perico, que era transfusionista, de ahí que mostró una habilidad extraordinaria: entonces inmediatamente él cogió y le hizo un grupo sanguíneo, entonces cuando vio que el grupo que tenía era precisamente el grupo de él, ahí mismo se metió el trocar y empezó a sacarse sangre para hacerle la transfusión al hombre. Y fue una cosa muy rápida, muy eficiente, tuvo una actitud magnífica ese compañero.»<sup>(137)</sup>

Creemos haber logrado llevar al ánimo del lector, a través de este resumen de relatos de hechos vividos por los médicos rebeldes, los caracteres dramáticos de la transfusión guerrillera. .

#### VALIOSA COLABORACION DE LA CRUZ ROJA CUBANA

La Cruz Roja Cubana, sociedad que fue colectora de la cursilería y el figurado burgueses y que, con la Revolución Socialista se ha transformado en órgano ejemplar de la asistencia médica de nuestro Ministerio de Salud Pública, se incorporó, desde mayo de 1964, a los trabajos del Banco de Sangre Provincial, operando una unidad móvil que va hasta los centros de trabajo para verificar en ella las